

## **MENSAJE 98 1. JULIO. 2022**

«Verás clarear el nuevo día, verás amanecer el cielo y sonreirás y alabarás a Dios<sup>1</sup> con todo tu ser.

Aquí estoy para regir la Tierra<sup>2</sup>, con vara de hierro<sup>3</sup> y Corazón de Misericordia<sup>4</sup>, porque este mundo es malvado<sup>5</sup>, y ha hecho el mal a Mis hijos del Alma.

Hombre contra hombre, se vertió la sangre del hermano<sup>6</sup>, no se respetó la vida creada por Dios para un designio eterno. Se vertieron muchas lágrimas y se arrancó el corazón de muchas vidas, víctimas de violencia. ¡Cuánto mal! ¡Cuánto sufrimiento! ¡Cuánto dolor!

Hombre contra hombre: no fueron hermanos en el Amor de Dios; no se amaron, se pelearon, se hicieron sufrir, se hicieron daño. Fueron enemigos y no encontraron el amor en sus vidas, porque despreciaron a Dios Todopoderoso. Le rechazaron en sus vidas y fueron contra Él. Así se ha escrito la Historia y así se sigue escribiendo. Dios no puede consentir tanto mal sin un justo castigo<sup>7</sup>, que purifique este mundo y convierta las almas.

El brazo de Dios caerá implacable sobre este mundo, y sabrán que hay un Dios que rige la vida, que se asoma desde el cielo y ve a los hijos de los hombres en sus lechos y en sus guaridas; que ve el corazón de los hombres y sondea sus pensamientos; que da a cada uno según merecen sus obras<sup>8</sup>, y no quedará ninguna obra del mal sin justo castigo, y no quedará ninguna

---

<sup>1</sup> Tob 12,6.17; Jdt 13,14; Ef 5,4; Ap 5,11; 7,10s; 12,10; 15,3; 16,7

<sup>2</sup> 1 Cró 16,33; Sal 96,13; 98,9

<sup>3</sup> Sal 2,9; Is 66,7; Ap 2,27;12,5

<sup>4</sup> Sal 40,12; 77,10; Is 16,11; Os 11,8; Lc 15,20; Flp 2,1; 1 Jn 3,17

<sup>5</sup> Jn 1,29; Gál 1,4; 1 Jn 5,19

<sup>6</sup> Dt 19,10.13; 21,8s; 2 Re 21,16; 2 Mac 1,8; Mt 27,4; Lc 11,50s; Heb 12,24

<sup>7</sup> Est 8,12r; 2 Mac 4,38; 6,12-16; Sal 64; 76,9-11; 149,5-11; Sab 11,5-8.13 ; Is 66,15-17 ; Mt 3,7 ; Lc 21,22s

<sup>8</sup> Sab 12,15; Jer 21,14; 32,19; Mt 5,22; 1 Cor 4,5; Heb 10,29

lágrima sin ser consolada<sup>9</sup>. Los que hayan sufrido haciendo el bien<sup>10</sup>, gozarán de la Vida Eterna. Los que hayan hecho el mal a Mis hijos del Alma y hayan condenado sus almas al fuego eterno por sus obras, allí irán para una eternidad, porque vi llorar a Mis hijos, ser vejados y asesinados, arrancados de la vida a los inocentes en el seno materno, y nadie levantó la voz por ellos; vi llorar a la madre por sus hijos llevados al matadero de la guerra y la confrontación entre hermanos en la contienda de la guerra; vi cómo la esposa lloraba la pérdida del esposo asesinado vilmente en el fragor de la batalla, y el juicio de los hombres que los enviaba a la muerte a esposo e hijos, padres y hermanos, mujeres y víctimas todos del odio entre hermanos<sup>11</sup>. Lo vi desde el Trono del Cielo y juré justicia, y envié a Mis ángeles para que escoltaran sus almas al Cielo prometido, y subieron entre cánticos y gozos los que sufrieron y fueron martirizados por el odio de la guerra, el odio a Dios<sup>12</sup>. Hoy están Conmigo, viven en el Cielo Eterno, en la Eternidad de Amor, y encomiendan a los que aún caminan en el valle de lágrimas.

Hijos, hoy quiero una reflexión en vuestros corazones por todo el sufrimiento y el horror padecido por tantos hermanos vuestros, en las guerras y contiendas de la Historia y en tantos lugares de silencio que nunca se sabrán, pero sí el Corazón de Dios que todo lo ve<sup>13</sup> y todo lo escruta.

El Corazón de Dios lloró<sup>14</sup> y llora por tantas almas arrancadas de la vida en un sufrimiento infernal, porque el hombre no encontró el amor y la compasión<sup>15</sup> al rechazar a Dios en su corazón.

---

<sup>9</sup> Is 25,8; Jer 31,16; Ap 7,17; 21,4

<sup>10</sup> 1 Pe 2,15.20s

<sup>11</sup> Sal 109; Sab 19,13; Ez 25,15; Am 1,11

<sup>12</sup> Mt 10,22; 24,9; Jn 15,18-19.25

<sup>13</sup> Eclo 16,17-23; Jer 23,24; Am 9,2s; Sal 139,1-16

<sup>14</sup> Jn 11,33.35.38; 13,21; cf. Lc 22,44

<sup>15</sup> Mt 24,12

Hijos, aunad vuestros esfuerzos y vuestra oración en una súplica a Dios, para que venga pronto Su Reino de Amor<sup>16</sup>.

Nada quedará en este mundo sin justo castigo, y los justos alabarán a Dios entre gozos por los siglos de los siglos en el Cielo prometido.

Los niños arrancados de la vida jugarán y reirán alegres en el Paraíso junto a Dios y el mal desaparecerá para siempre, pero aún debéis sufrirlo porque este mundo aún no ha sido purificado, pero lo será.

Vuestras almas en Dios, vuestras conciencias limpias<sup>17</sup>, vuestros ojos en el Cielo<sup>18</sup>, vuestro pensamiento solo en Dios.

El viaje de la vida un día termina, pero es entonces cuando empieza la Vida, cuando el alma, terminado el viaje, llega por fin a su destino, llega a su casa, donde es esperado por Su Creador, por Su Salvador, por Su Santificador. Llegar a casa, a la casa del Padre<sup>19</sup>, a la casa Paterna, donde es esperado con amor. Hasta ese día luchad como fuertes y aguerridos soldados del ejército de Cristo, un ejército de amor y de salvación. Sus armas no son las de los hombres: son las de Dios, las virtudes<sup>20</sup>, guiados por el Espíritu de Dios a la tierra de promisión entre cantos y algazaras. Es un ejército de sanos y enfermos, tullidos y ciegos pelean igual que los sanos y fuertes, porque las armas no se empuñan, solo el amor del corazón a Dios<sup>21</sup> y a los hombres<sup>22</sup> pelea en la batalla: a veces con obras, a veces con silencios, a veces con oración, pero siempre mirando al Maestro<sup>23</sup>.

Hijos, es tiempo de reflexión, de oración, de silencio, porque el destino final se cierne sobre este mundo y tendréis que luchar y sufrir, pero siempre en Dios, hijos; no os dejéis llevar por los sentimientos humanos<sup>24</sup>, tantas

---

<sup>16</sup> Is 11,3s; 32,1; Jer 23,5s: 33,15s

<sup>17</sup> Mt 5,8; Jn 15,3

<sup>18</sup> Mt 6,22s

<sup>19</sup> Jn 14,2s

<sup>20</sup> Ef 6,10-18

<sup>21</sup> Mt 22,36-38; Jn 14,21.23; 15,10

<sup>22</sup> Jn 13,35; 15,13.17

<sup>23</sup> Jn 13,34; 15,12.14-16

<sup>24</sup> Flp 2,2-8; Rom 15,2-6

veces caídos por el pecado que anida en vosotros. Cuántas veces un pequeño sentimiento no apagado a tiempo termina en odio entre hermanos. Cuidad vuestros movimientos interiores<sup>25</sup> y no banalicéis ninguno.

Es tiempo de llorar los pecados<sup>26</sup>, de abrazar al hermano ofendido<sup>27</sup> por vuestros pecados. Haced la paz entre vosotros, pedíos perdón y amaos unos a otros, rezad por los que os hacen el mal<sup>28</sup> y no les guardéis rencor, porque todo será castigado un día por el Único Juez de la Historia, el que todo lo ve desde el Cielo. Solo a Él corresponde el juicio<sup>29</sup> y el castigo, porque solo Él ve lo que hay en el corazón del hombre.

No os hagáis jueces unos de otros<sup>30</sup>, sino que encomendad todo a Dios y rezad unos por otros. Compadeceos del que hace el mal, porque su alma está en peligro eterno.

Amaos, hijos, amaos unos a otros<sup>31</sup> y luchad juntos, codo con codo por el Reino de Cristo, un Reino de Amor y de Justicia.

Tened paciencia unos con otros y soportaos todas vuestras deficiencias<sup>32</sup>. Perdonad los pecados del hermano en vuestro corazón para que vosotros también seáis perdonados por el Padre Dios<sup>33</sup>.

Amaos, hijos, dejad ya tanta violencia y tanto odio entre hermanos. Amaos y perdonaos unos a otros todas las ofensas. Mirad a Cristo en la Cruz que perdonó a Sus verdugos y pidió clemencia al Padre para ellos<sup>34</sup>.

Basta ya de tanta maldad y tanto rencor. Limpiad vuestras almas en el sacramento de la confesión y con vuestra alma limpia y purificada por el

---

<sup>25</sup> Mc 7,18-23; Mt 15,16-20

<sup>26</sup> Is 1,17s; 38,17; 40,1s; 44,22; 59,1s.12s; Jer 30,14s; 36,3; Ez 18,21; Dan 3,28.37; Lc 7,44-48

<sup>27</sup> Mt 5,21-25; Rom 5,10s

<sup>28</sup> Mt 5,43-48

<sup>29</sup> Mt 7,1-5; Rom 14,10-12

<sup>30</sup> Sant 4,11s

<sup>31</sup> Mt 22,39

<sup>32</sup> Ef 4,2s

<sup>33</sup> Mt 6,14s

<sup>34</sup> Lc 23,34

perdón de Dios y vuestro perdón al que os ofende, recibid en la comunión al que es el Amor, el Único Amor, y pedidle que os enseñe a amar.

Pedid a Dios el Don del perdón<sup>35</sup>: perdonar al que os ofenda y pedir siempre perdón con humildad al que habéis ofendido. Que ningún sentimiento de maldad anide en vuestro corazón. No lo dejéis que permanezca ni el más pequeño instante en vuestro corazón; apagad ese fuego que os puede quemar a todos, verted sobre él el Agua limpia y cristalina<sup>36</sup>, pura y sin mancha del Espíritu Santo, para que apague en vosotros toda maldad.

Cuidad la limpieza de vuestro corazón<sup>37</sup>.

Amaos unos a otros como Yo, Jesús, os he amado<sup>38</sup> y os amo, Mis queridos niños del Alma<sup>39</sup>. Os espero cada día, os amo y os llevo en Mi Santo Corazón. Amaos unos a otros<sup>40</sup>.»

---

<sup>35</sup> Ef 4,29-5,2

<sup>36</sup> Ap 22,1s

<sup>37</sup> Sal 51,12

<sup>38</sup> Gál 2,20; 2 Tim 1,12s

<sup>39</sup> Jn 13,33

<sup>40</sup> 1 Jn 4,20; Sant 1,27; 3,13-18